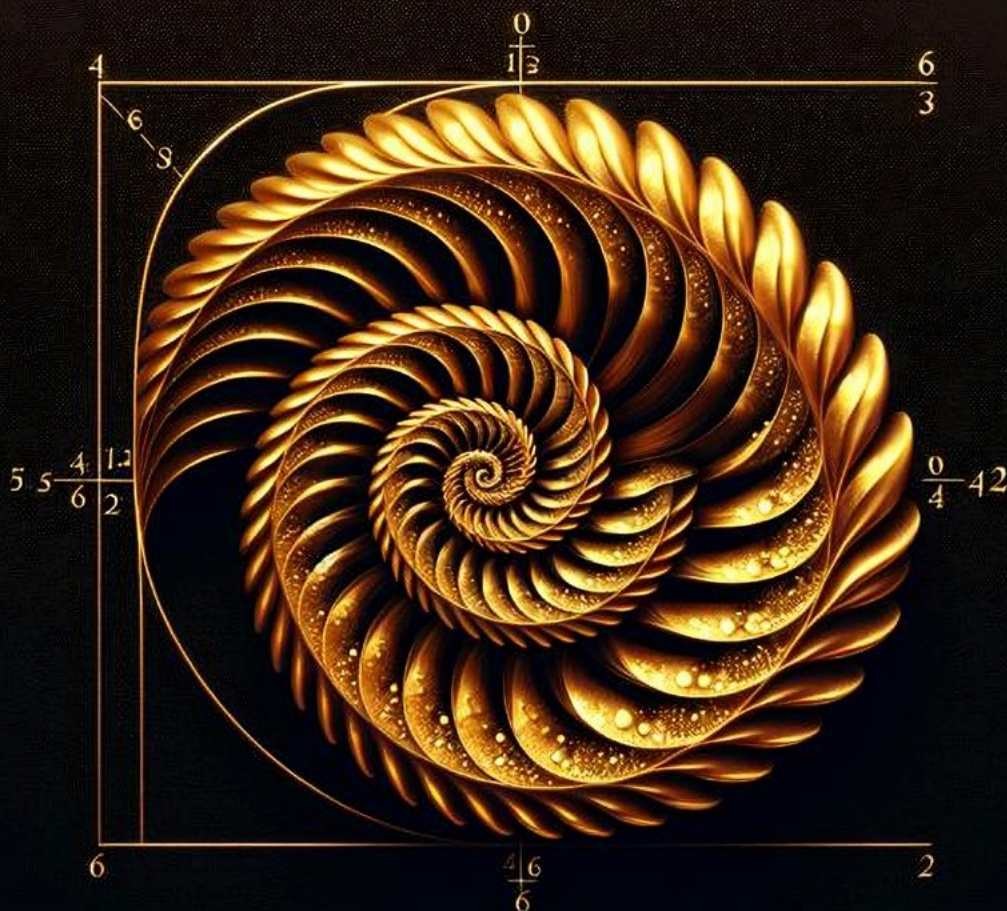


CUADERNOS PARA EL AVANCE

Cuaderno n° 61 | Noviembre de 2026
Suplemento al número 71 de la revista

DE LA LIBERTAD



Racionalismo: verdadero y falso

JESÚS HUERTA DE SOTO

SOBRE EL AUTOR



Jesús Huerta de Soto es catedrático de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Es doctor en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, y *Master of Business Administration* por la Universidad de Stanford. Autor de doce libros publicados en más de sesenta ediciones en todo el mundo, y traducidos a más de veinte idiomas, el profesor Huerta de Soto es uno de los principales referentes actuales de la Escuela Austriaca de Economía. Su dilatada trayectoria académica le ha hecho acreedor de distinciones como los doctorados *honoris causa* por las universidades Francisco Marroquín (Guatemala), Alexandru Ioan Cuza (Iasi, Rumanía), Financiera de Moscú (Rusia), ESEADE (Argentina) y Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Dirige la revista *Procesos de Mercado* y, mediante su presencia en los medios de comunicación y en eventos y proyectos de naturaleza académica y divulgativa, es hoy una de las voces más reconocidas en el ámbito de las ideas de la Libertad.

generan gran confusión en el debate. Posteriormente, terminaremos presentando el racionalismo verdadero o correcto.



CUADERNOS PARA EL AVANCE DE LA LIBERTAD

Suplemento al número 71 de la revista

Cuaderno nº 61, nov. de 2026

Una publicación de:



www.fundalib.org

Director: Juan Pina
Subdirector: Álvaro Galván

Sede: Gran Vía, 6, cuarta planta,
E-28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Imágenes: Shutterstock y archivo.

Esta revista cuenta con el apoyo económico de la Atlas Network, red mundial de *think tanks* pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org



DESENCADENA LA LIBERTAD, SUSCRÍBETE A AVANCE

Recibe la revista y el cuaderno en tu domicilio. Cargo mensual reducido.



Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos seis euros. Después, escribe a avance@fundalib.org especificando tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

<https://donorbox.org/libre-donacion-fundalib>

Racionalismo: verdadero y falso*

JESÚS HUERTA DE SOTO

Introducción

El hombre dispone de un instrumento de esencial valor para permitirle enfrentarse a su vida y a la incertidumbre inerradicable del futuro, que es su propia mente, su propia razón, pero entendida como la capacidad que tenemos para descubrir y crear continuamente nueva información sobre fines y sobre medios, no entendida como el órgano biológico del cerebro. El racionalismo se refiere a una posición o una interpretación filosófica en relación con este instrumento de incalculable valor que nos permite enfrentarnos, a todos y cada uno de nosotros, a los desafíos de la vida. Ahora bien, en relación con esta idea, queridos alumnos, hay que distinguir entre dos tipos de racionalismo. Uno lo vamos a calificar de racionalismo exagerado, racionalismo arrogante, racionalismo falso, racionalismo erróneo. Pero hay otro tipo de racionalismo que lo vamos a calificar de racionalismo humilde, de racionalismo verdadero o racionalismo correcto. Es importante que tengamos muy clara la distinción entre ambos tipos de racionalismo, porque en el lenguaje diario, en las discusiones, en los artículos que ustedes leen, etcétera, muchas veces ambos conceptos, siendo radicalmente opuestos, se confunden,

generan gran confusión en el debate. Posteriormente, terminaremos presentando el racionalismo verdadero o correcto.

Vamos a ver, en primer lugar, el racionalismo que hemos calificado de racionalismo exagerado o racionalismo falso. Y vamos a ver que tiene una íntima relación con la metodología que explicábamos en clases anteriores del denominado positivismo, o cientismo, esa indebida aplicación del método de las ciencias naturales al ámbito de las ciencias sociales, lo que Hayek denominaba *scientism*, cientismo. Posteriormente, terminaremos presentando el racionalismo verdadero o correcto.

El racionalismo erróneo y exagerado

¿Qué es el racionalismo exagerado? ¿Qué es el racionalismo erróneo? Es aquel que parte de suponer que le es posible a la mente del ser humano llegar a conocer mucho más de lo que la mente del ser humano puede llegar a saber. El racionalismo exagerado, endiosa, como si dijéramos, la razón humana. Es una tentación casi inevitable, la de creernos que somos o podemos llegar a ser dioses, creernos que con nuestra mente somos capaces de lograr lo que queramos en el ámbito no solo personal, sino también

(*) Transcripción literal de la décima clase del curso 2023-2024 de "Comentarios de texto y académicos" impartida por el Prof. Huerta de Soto en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

—y esto es lo más grave— en el ámbito social. Esta postura de endiosamiento de la razón humana es quizás el desafío más letal al que se ve expuesta la civilización moderna. Si algo caracteriza los últimos siglos de la humanidad —desde el siglo XVIII, pero sobre todo el siglo XX que acaba de terminar, y el XXI en el que nos encontramos— es esta fe ilimitada que se tiene en el poder de la ciencia y en el poder de la razón.

En el ámbito de la metodología, este racionalismo exagerado alimenta el cientismo, la indebida aplicación del método de la ingeniería y de las ciencias de la naturaleza, la física, etc., al ámbito de la economía y de las ciencias sociales. O el po-

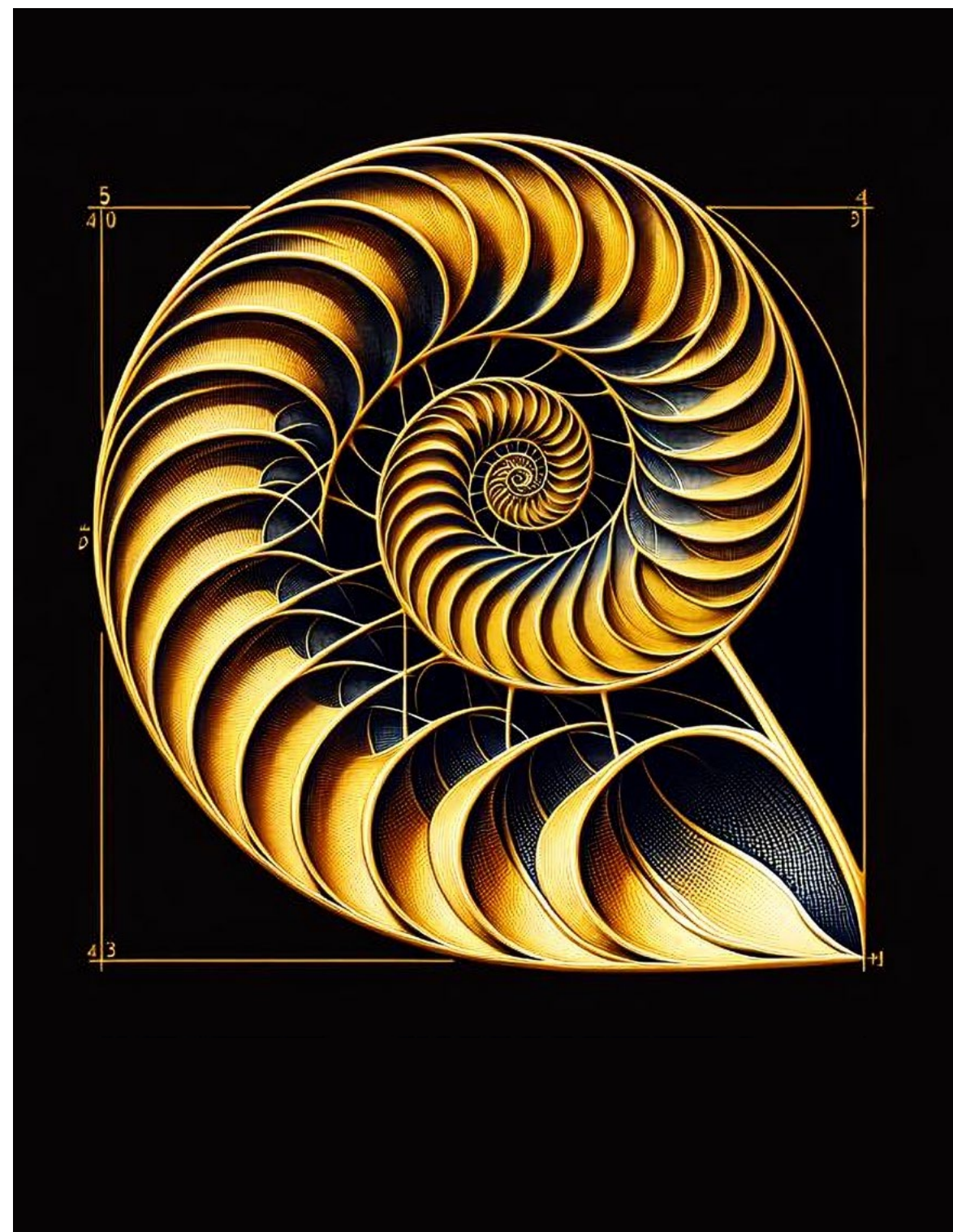
histórico en la Revolución Francesa, que es una revolución trágica para la humanidad, donde se destruyen las imágenes en las iglesias y se las sustituyen por las de la “diosa Razón”. Fíjense ustedes: la “diosa Razón”. Se endiosa la razón humana. Después del Siglo de las Luces parece que por fin ha llegado la liberación del hombre: esta ya no tiene ningún límite, su razón lo puede todo, y le va a permitir solucionar todos los problemas, conflictos, el hambre, etc. Se pone una esperanza ilimitada en el poder de la razón humana. El racionalismo exagerado confía en, y mantiene y defiende, que todas las instituciones que hacen posible la vida humana han sido

Aunque el racionalismo exagerado pueda remontarse hasta Platón, tiene su principal origen histórico en la Revolución Francesa, que es una revolución trágica para la humanidad.

sitivismo, que era otra manera que teníamos de definir el cientismo —ya lo vimos en clases anteriores. El racionalismo exagerado, en el ámbito de las ciencias sociales, alimenta, además, las doctrinas filosóficas utilitaristas más estrechas que podemos remontar hasta Jeremías Bentham— le tienen ustedes a petición propia momificado en un armario, en una universidad inglesa. Jeremías Bentham pensaba que se podían hacer cálculos de utilidad, de manera que habría una guía cierta en toda la política estatal, que consistiría en maximizar la utilidad social minimizando los costes. Pero para esto hay que partir del supuesto de que el ingeniero social de turno, experto o gobernante puede hacerse en su mente con toda la información necesaria para efectuar y solucionar ese problema de maximización de utilidad, cosa que es científicamente imposible, como veremos in extenso a este curso.

Aunque el racionalismo exagerado pueda remontarse hasta Platón, tiene su principal origen

creadas por la razón del hombre; y lo que es aún más grave, que pueden ser modificadas y mejoradas a su antojo. No entiende las instituciones como el resultado de un proceso evolutivo a lo largo de un periodo muy dilatado de tiempo. Por ejemplo, dicen: “el español, ¡qué lenguaje más imperfecto! Y para qué hablar del francés, del alemán o del inglés... Hagamos un lenguaje perfecto.” Se ponen a pensar los expertos con su razón endiosada y nos dicen: “El esperanto va a ser el lenguaje ideal que todos tenemos que utilizar.” “La familia, ¿qué es esto de la familia? La familia no la ha pensado nadie, pero ¿qué institución es esa? Metamos la razón y mejoremos la familia, como en el último proyecto de ley del ministerio español: dieciséis tipos de familia distintos. ¿Qué es esto de la familia tradicional? No, no confiemos en los resultados evolutivos del proceso social.” El racionalista exagerado se rebela contra esto, contra el proceso social evolutivo y espontáneo. Cree que la mente del ser humano



lo puede todo, y en concreto que es capaz de mejorar las instituciones sociales: en el ámbito lingüístico, en el ámbito de la familia, en el ámbito de la moral, en el ámbito del derecho, en el ámbito de la economía.

Una ilustración: los libros de texto de economía introductorios, de primer año, suelen plantear al inicio el problema económico como la necesidad de solucionar tres preguntas. Fíjense ustedes el planteamiento del problema. Veamos cómo es completamente racionalista y basado en el racionalismo exagerado. Y las tres preguntas son: ¿qué hay que producir?, ¿cómo hay que producirlo?, y ¿para quién hay que producirlo?

mo exagerado han fracasado, como es el caso de la extinta Unión Soviética y del resto de los sistemas socialistas (o mejor estatistas), como explica el teorema de la imposibilidad del socialismo —que veremos más adelante— desarrollado a partir de 1920 por Mises. Esta concepción de la economía como dando respuesta a estas tres preguntas responde al errado enfoque de lo que Hayek denomina “constructivismo”. El constructivismo es otra manera de referirse a este racionalismo exagerado, pues se fundamenta en el racionalismo cartesiano (de Descartes), que alcanza su cénit en la Revolución Francesa; y se llama constructivismo porque,

El racionalismo exagerado defiende que todas las instituciones que hacen posible la vida humana han sido creadas por la razón del hombre y pueden ser modificadas y mejoradas a su antojo.

Es decir, ya en la pregunta está sesgado e introducido de manera subrepticia el racionalismo erróneo y exagerado. Porque en el proceso espontáneo de cooperación social, protagonizado por los 8.000 millones de seres humanos que constituimos la Humanidad, nadie —ni en el pasado, ni en el presente, ni en el futuro— ha podido plantearse tal cosa de qué hay que producir para todos, cómo y de qué manera, y cómo se va a distribuir. ¡No! Cada uno de nosotros, individualmente, buscamos, de manera creativa y empresarial, nuestros fines y medios, y nos damos cuenta de que interactuando con los demás y cambiando con los demás, salimos ganando. Y vamos a ver cómo esto pone en funcionamiento, y desenvuelve unas leyes de tendencia que constituyen el corpus teórico de la teoría económica. Nadie, a nivel central, puede plantearse tal cosa porque es teóricamente imposible y todos los sistemas políticos que se han basado en esta aberración del racionalis-

de alguna forma, justifica que se moldee la sociedad al antojo del gobernante, como si ésta fuera de plastilina. El gobernante y el experto, se supone que saben más que nosotros y, por tanto, están legitimados para decidir nuestras vidas. Los expertos e ingenieros sociales, se supone, deben decidir si podemos fumar o no, si podemos drogarnos o no, si podemos comer comida basura o no, si podemos tomar bebidas gaseosas como Coca-Cola, con azúcar, o si el azúcar es inconveniente. Y así sucesivamente, todo ello resultado de esa borrachera de poder que siempre es alimentada por el racionalismo exagerado.

Fíjense, hemos hablado sobre el racionalismo exagerado en el ámbito del lenguaje, hemos hablado históricamente de su origen en el endiosamiento de la razón en la Revolución Francesa, hemos hablado de su conexión con la metodología, hemos hablado de su manifestación en la economía. En el ámbito del derecho

también hay una pugna entre el racionalismo correcto y el racionalismo exagerado; que se manifiesta sobre todo en el famoso debate sobre la codificación. Ustedes son alumnos, unos de economía, otros vienen de otros programas o de comunicación audiovisual, pero para los no juristas les haré un brevísimo resumen. Hay un debate entre aquellos que conciben el derecho como el resultado de un proceso espontáneo, una institución evolutiva —que están en lo cierto— y, sobre todo, eran catedráticos de derecho romano. Quizás el caso más conspicuo que podemos mencionar es el de Savigny, un catedrático, profesor de derecho romano durante el siglo

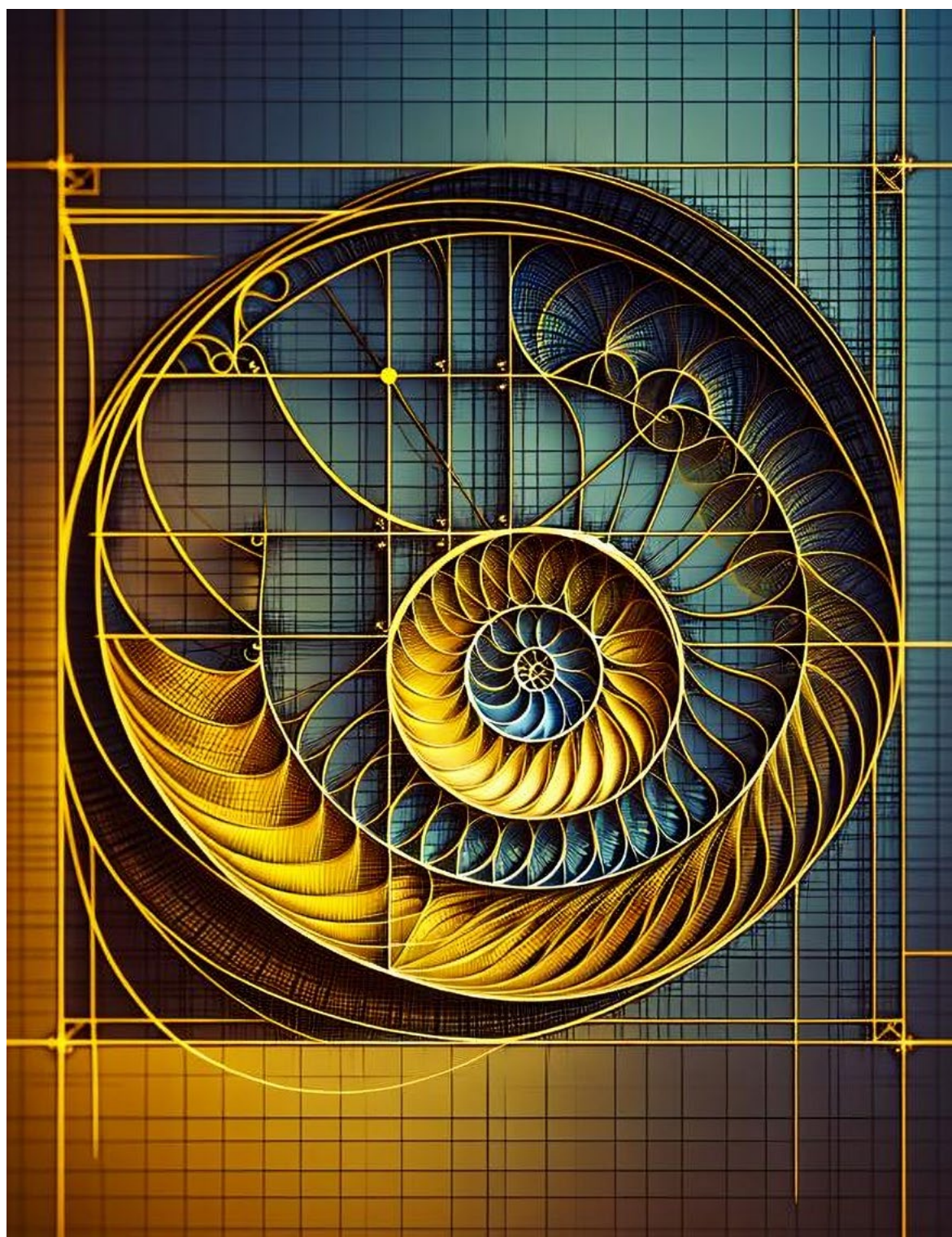
que es manifestación de un rey, un gobernante o de la “voluntad popular”, y que queda explicitado y plasmado en un código. Y el racionalismo exagerado da lugar, en el ámbito jurídico, al positivismo jurídico, que de alguna forma legitima cualquier ley —por monstruosa que sea— si es que está en un código y ha emanado del poder político. El líder de esta monstruosa concepción del derecho y positivo es Hans Kelsen, que da lugar al positivismo kelseniano, frente a la concepción evolutiva del derecho. Por cierto, aquí tengo que hacer un comentario curioso. Y es que, a pesar de estar en las antípodas, Kelsen y Mises fueron desde pequeños compañeros de

El racionalismo exagerado no entiende que las instituciones son el resultado de un proceso evolutivo a lo largo de un periodo muy dilatado de tiempo.

XIX en Alemania. Él concibe el derecho de una manera evolutiva: el derecho es algo que surge espontáneamente, resultado de la interacción de los seres humanos, pero no diseñado conscientemente por nadie. Y en frente de Savigny aparece un jurista francés (¡Cómo no!), se llama Thibaut, que defiende que no, que sólo es derecho lo que está codificado, en el *Code Civil*. Codificado, es decir, formulado al dictado, por ejemplo, de Napoleón. Supuestamente, Napoleón dictó: artículo por artículo (número uno, artículo número dos...) el Código Civil francés. Lo que se calla a la gente es que Napoleón no lo dictó porque era muy sabio. En realidad, lo que estaba dictando eran los principios generales del derecho romano que ya se conocían y que habían surgido de forma evolutiva. Y hay una tensión y una lucha muy grande en el ámbito jurídico entre los partidarios del derecho entendido como un proceso evolutivo y aquellos otros que defienden el derecho como todo aquello

colegio y muy amigos. Y, de hecho —si no me equivoco— cuando Ludwig von Mises se casa, ya casi sesentón, en Ginebra, el único testigo de boda que tuvo fue Hans Kelsen. ¡Oh! Yo jamás habría aceptado a Kelsen como amigo o como testigo de boda. De hecho, eso puede justificar, de alguna forma, que algunos hayan criticado a Mises oponiéndolo frente a Hayek, por haber caído, o haber tenido alguna veleidad, en el racionalismo exagerado, aunque yo creo que tal acusación es infundada.

Luego, la concepción de la economía basada en el orden espontáneo del mercado y la función empresarial (racionalismo humilde o verdadero) se enfrenta a la concepción de la economía basada en la planificación y la respuesta a esas tres preguntas: qué hay que producir, cómo hay que producir y para quién (racionalismo erróneo o exagerado). E, igualmente, la concepción del derecho como proceso evolutivo, defendida por los grandes teóricos del derecho romano, frente



al positivismo jurídico de Hans Kelsen y todos sus acólitos. Situándose el origen del racionalismo exagerado, principalmente en la Revolución Francesa. Y hasta hoy seguimos sufriendo su influencia malsana. Y precisamente, el gran desafío que tiene la civilización moderna es desembarazarse de este racionalismo exagerado. Y es un desafío casi imposible de vencer, porque su tentación es muy poderosa. Ya lo he comentado varias veces: vayan al Génesis, y a su lenguaje simbólico. Viene la serpiente y pregunta a Eva: "Oye, ¿por qué no comes de este fruto tan bueno?" "No, no puedo comerlo, porque Dios nos lo ha prohibido". O sea, que empieza bien la cosa.

a calificar de racionalismo verdadero, de racionalismo correcto. ¿Cuál es este racionalismo? Es aquel racionalismo humilde, que ante todo reconoce los propios límites que tiene la razón humana, es decir, que no somos dioses. Sin duda alguna, la razón humana es un instrumento indispensable, de incalculable valor, que nos permite afrontar nuestra vida. Pero esto no justifica que demos el paso de pensar que su capacidad es ilimitada. Al revés, todo científico, de entrada, debería ser humilde y reconocer los límites de su capacidad mental, que continuamente está sometido al error, y como cualquier persona — de a pie, hombre, mujer, como ustedes y como

La gran tentación del ser humano es caer en la fatal arrogancia de creernos dioses y de creer que el poder de nuestra razón es muy superior al que realmente tenemos.

Pero insiste la sinuosa serpiente: "Pero, hombre, si tiene muy buen aspecto, y seguro que sabe muy bien. Además, ¿sabes por qué te lo ha prohibido? Porque si comes del fruto, serás como Dios". Y aquí ya Eva tiembla y cae en la tentación y come. Y luego, lo que es peor todavía: le da al marido, que —como ustedes ya saben los hombres somos unos tontos— y come también y todo se estropeó desde entonces. Obviamente, como he dicho, todo esto es lenguaje simbólico, pero fíjense: desde el principio se nos está indicando que la gran tentación del ser humano es caer en la fatal arrogancia —*The Fatal Conceit*, el título del último libro de Hayek— de creernos dioses y de que el poder de nuestra razón es muy superior al que realmente tiene.

El racionalismo verdadero

Frente al racionalismo exagerado, tenemos en las antípodas otro racionalismo, que vamos

yo— y que no somos dioses y tenemos una capacidad limitada, porque nuestra mente no es omnisciente. La información que manejamos es una información que —ya hemos visto al estudiar las características de la información empresarial— es una información práctica, subjetiva, tácita, dispersa. De manera que cada uno tiene como unos bits de información, que además está continuamente cambiando, que somos capaces de crear continuamente, empresarialmente, pero sin que dispongamos de toda la información; ni mucho menos es concebible que nadie pueda llegar a disponer de la información que continuamente están creando o manejando los 8.000 millones de seres humanos que constituyen la Humanidad. El racionalismo humilde y verdadero, por tanto, denuncia el cientismo, y reconoce a cada paso que el ser humano se aprovecha de múltiples instituciones sociales que, si bien son el resultado de la interacción humana, no han podido ser creadas o diseñadas explícitamente por

ningún ser humano. El español no lo descubrió nadie, el lenguaje francés o el alemán tampoco, pues son el resultado de un proceso evolutivo muy prolongado, en el que millones de seres humanos, cada uno de ellos actuando y participando en sus circunstancias particulares de tiempo y lugar, va aportando su granito de arena, de experiencia y conocimiento, hasta que se van formando las diferentes palabras. Además, el castellano que hablamos ahora, el español que hablamos ahora sigue en ese proceso espontáneo de evolución. Y si pudiéramos meternos en la máquina del tiempo y trasladarnos a dentro de 500 años, seguro que entenderíamos la mayor parte de las

gro, y son sombras, pero en lo esencial sabemos lo que está bien y lo que está mal. Sabemos que un apretón de manos es un contrato y que “va a misa”. Sabemos que está mal mentir, que hay que respetar la vida. Y esto lo hemos aprendido de manera evolutiva y consuetudinaria, a lo largo de muchas generaciones. Como la moral, el derecho ya formalizado en forma de normas jurídicas es resultado de un proceso evolutivo. Es lo que se llama el derecho consuetudinario, derecho que surge como resultado de la costumbre. La costumbre hace derecho: es otro de los principios generales del derecho romano, y, además, da estabilidad a la vida, y nos permite enfrentarnos a

El racionalismo humilde y verdadero denuncia el cientismo y reconoce que el ser humano se aprovecha de múltiples instituciones sociales que no han sido creadas o diseñadas explícitamente por ningún ser humano.

conversaciones, pero otras palabras y frases no, porque habrían surgido nuevas de manera evolutiva. Yo mismo, a lo largo de mi vida, de pronto empecé a escuchar que se decía “esto está guay”, y yo decía: pero esto de “guay”, ¿qué significa? Y como esto, centenares de palabras nuevas que van surgiendo de forma evolutiva. El racionalismo humilde reconoce que las instituciones de más valor para la vida humana no han podido ser creadas de manera deliberada, ni pueden ser mejoradas desde fuera sin destruirlas. En el ámbito de la moral, que etimológicamente viene del latín *mos*, *moris*, que significa tradición, entregar una serie de principios; tenemos, como si dijéramos, embrionariamente, desde que nacemos, una idea mínima de lo que está bien y lo que está mal, pero conforme empezamos a crecer y a tener interacciones humanas, y gracias al entorno familiar, las comunidades, la religión, etc., al final sabemos que está bien o mal. Es cierto que hay muchas ocasiones que no son ni blanco ni ne-

la incertidumbre inerradicable del futuro, porque esperamos que las personas con las que interactuamos van a mantener un comportamiento pausado y constante, el acostumbrado, y que no van a ir dando bandazos cambiando súbitamente su comportamiento y frustrando las expectativas.

En el ámbito de la economía, el racionalista humilde no parte de concebir el objeto de investigación desde arriba, como algo manipulable al antojo del científico o del político de turno. Sino que, en el ámbito de la economía, se concibe que el objeto de investigación es el proceso de cooperación e interacción social voluntaria, protagonizado por millones de seres humanos que continuamente crean nueva información, la transmiten y coordinan el proceso social; es ese proceso que, frente al modelo de equilibrio —general o parcial— que estudian mis colegas, yo he calificado de *Big Bang* social empresarial, pues expande sin límite el conocimiento y la información, haciendo avanzar la

civilización, y que a su vez tiende a ser tan coordinado como humanamente sea posible en cada circunstancia histórica. Porque creación y coordinación son dos caras de la misma moneda. En el ámbito del derecho, el racionalista humilde, partidario del racionalismo verdadero, defiende la concepción del derecho consuetudinario frente al positivismo, al racionalismo exagerado representado por Hans Kelsen. Y en el ámbito de la política, si hiciésemos alguna distinción “a brochazos”, así como la Revolución Francesa —y esto lo explica muy bien Edmund Burke— fue una gran tragedia en la medida en que endiosó la razón humana, se puede considerar que las

se hagan una idea, no hay más que comparar París con Londres en el ámbito del urbanismo. Por ejemplo, vayan a París. París, *l'étoile*, todas las calles gigantescas, perfectamente trazadas con un racionalismo perfecto: un urbanismo perfectamente napoleónico. Y si van a Londres, es casi todo lo contrario: en Londres hay una calle curva, Oxford Street; hay otra que sale por aquí, otra por allá... un aparente caos. Pero es que París representa, en urbanismo, el racionalismo exagerado, y Londres es el resultado de un proceso evolutivo. Lo digo para que vean que son dos tradiciones distintas. Por cierto, le pedimos disculpas al profesor Guido Hülsmann

Las instituciones de más valor para la vida humana no han podido ser creadas de manera deliberada, ni pueden ser mejoradas desde fuera sin destruirlas.

revoluciones anglosajonas, como las que hubo en el Reino Unido, son revoluciones mucho menos racionalistas. Porque la tradición anglosajona es una tradición de pensamiento más basada en el racionalismo humilde o verdadero. Aunque hay que reconocer que hay muy distinguidos intelectuales y profesores franceses que no han caído en el racionalismo exagerado. Tenemos, por ejemplo, el caso de Charles de Secondat, barón de Montesquieu, que en su obra *L'esprit des lois* (*El espíritu de las leyes*), incorpora una concepción del derecho muy institucional y consuetudinaria. Y lo mismo sucede con otros economistas muy distinguidos de Francia, como Juan Bautista Say —Jean-Baptiste Say— o Federico Bastiat —Frédéric Bastiat—. Luego, esto de decir “los franceses son todos malos por racionalistas exagerados y los ingleses todos buenos por racionalistas humildes” es un contraste demasiado burdo, pues no se puede generalizar. Pero, a efectos prácticos, para que

por nuestros ataques a la dulce Francia racionalista cartesiana. ¿Y España? ¿Dónde está España? Lamentablemente, ha estado siempre muy influida por Francia, aunque también ha habido en nuestro país una tradición anglosajona significativa.

Además, les tengo que decir una cosa. Hace unos años, *Presses Universitaires de France*, PUF, publicó una enciclopedia titulada *La historia del liberalismo en Europa*; y es admirable: el primer capítulo me lo encargaron a mí, para que explicara las contribuciones de los escolásticos de nuestro Siglo de Oro, de la Escuela de Salamanca, al pensamiento liberal. Y esto es algo muy meritorio, porque si algo caracteriza a los franceses es su profundo chovinismo. O sea, que Francia siempre es poco menos que el país número uno del mundo. Vean ustedes cómo habla inglés un francés. ¿Cómo habla inglés un francés? Pues recalando artificialmente su tremendo acento francés, para que se haga evidente

que “soy francés”, aunque no tenga más remedio que hablar inglés para entenderse con los demás. Bueno, pues este caso, en un acto de humildad —luego incluso las cosas a lo mejor están cambiando también en Francia— el primer capítulo fue dedicado a los escolásticos de nuestro Siglo de Oro. Como iniciadores del liberalismo (¡Y no en la mal orientada Revolución Francesa!) Estos escolásticos fueron todos profesores de teología moral o derecho, y entendían perfectamente, porque eran herederos de los grandes juristas del derecho clásico romano (Gayo, Ulpiano, Papiniano), que el derecho surge evolutivamente como resultado del proceso social. Solo

razón. Así, el título de una de las obras de Hayek es *The Counter-Revolution of Science*, es decir la contrarrevolución contra la razón, contra la economía y contra el racionalismo verdadero y humilde. Y esa contrarrevolución tiene múltiples manifestaciones, la más importante de las cuales es la que hemos venido criticando en estos minutos: el racionalismo endiosado, que surge sobre todo a partir de la Revolución Francesa. Pero es que ese racionalismo endiosado, al final, se convierte en una serie de actos que no son sino el culmen de la manifestación del irracionalismo más absoluto ¡Venga a cortar cabezas con la guillotina! ¡Cha-cha-cha! Hasta el propio Ro-

En el ámbito de la economía, el racionalista humilde no parte de concebir el objeto de investigación desde arriba, como algo manipulable al antojo del científico o del político de turno.

muy tardíamente en la historia, un emperador, Justiniano, ante el temor de que con la llegada de los bárbaros se olvidara el derecho, dio orden de codificarlo y, así surgió el *Corpus Iuris Civilis*. Todo esto pasó en la Edad Media, lo conservó la Iglesia a través del derecho canónico, y es la fuente de la que bebieron nuestros escolásticos del Siglo de Oro español. Luego, el hecho de que incluso en Francia, en su enciclopedia del liberalismo, hayan pasado por el aro de que el liberalismo no tiene su origen en la Revolución Francesa, y que se puede remontar incluso hasta nuestros escolásticos del Siglo de Oro, dos siglos antes, es algo que, como españoles, debemos valorar y admirar.

Conclusión

El racionalismo exagerado se da la mano con el irracionalismo más profundo. Y de hecho protagoniza toda una revolución contra la propia

bespierre (¡quién a hierro mata a hierro muere!), como principal impulsor y protagonista de esos crímenes de lesa humanidad. (Os recomiendo la película *La Bande à Bonnot*, sobre los realistas contra los revolucionarios de la Revolución Francesa). Lo que les quiero decir es que, al final, este endiosamiento de la razón, suponiendo que es ilimitada, se manifiesta y da lugar a los actos más irracionales que cabe concebir. Por ejemplo, Adolf Hitler: “Llevamos a los judíos a las cámaras de gas, porque queremos hacer la pureza racial —el Tercer Reich— y además por su propio bien”. Igual que sucedía, a un nivel, pero infinitamente mucho más reducido, con la Inquisición española: “es que quemamos a los herejes por su propio bien. Eso sí, les damos la oportunidad de que, si se confiesan, entonces ya no les quemamos vivos, sino que los matamos antes de quemarles. Somos gente misericordiosa.” Y les parece lo más razonable del mundo. Siempre la racionalidad exagerada se da la vuelta, y se da de



la mano, y se convierte en el irracionalismo más absurdo. Otro ejemplo, Carlos Marx: “pero ¿qué es esto de que haya un caos? Toda la economía y la sociedad tienen que estar organizadas desde arriba, como si lo organizara un arquitecto. ¿Y quién manda? La dictadura del proletariado, obviamente. Esto es lo que hay que hacer.” Y pensemos: ¿En qué se plasma el marxismo? Voy a poner un ejemplo. Unos alumnos brillantes, camboyanos y vietnamitas, de la antigua colonia francesa, consiguen becas en la Sorbona. ¿Y qué les enseñan en la Sorbona en los años 50, 60 del siglo pasado? Racionalismo exagerado y marxismo. ¿Y qué hacen cuando vuelven a su propio

sociedad, les pegaremos un tiro en la nuca.” Y vayan ustedes a Camboya y verán los cráneos de las víctimas de Pol Pot: grandes pirámides de cráneos. Y ya nonagenarios, con 90 años, los procesa la Corte Penal Internacional por genocidio. ¿Y saben cuál es su defensa? La defensa más ingenua y fundamentada que cabe concebir: “¿Nosotros genocidas? No. Nosotros fuimos a Francia. Éramos los más brillantes alumnos en la Sorbona. Nos enseñaron marxismo y simplemente hemos aplicado lo que nos decían nuestros libros y maestros. ¿Cómo me juzgan si soy un adalid del racionalismo y de la perfección?” Todo esto es para ilustrar cómo el racionalismo

El racionalismo exagerado se da la mano con el irracionalismo más profundo. Y de hecho protagoniza toda una revolución contra la propia razón.

país? Como alumnos aventajados han obtenido en París las mejores calificaciones en el racionalismo exagerado del marxismo y concluyeron: “efectivamente, hay que hacer una revolución. Hay que acabar con los burgueses. A todos los artesanos y comerciantes, por su propio bien y por el bien del diseño racional y perfecto de la

exagerado se convierte en el mayor enemigo de la razón y da lugar a los actos más irracionales y criminales que cabe concebir. Y esto ya me deja el toro preparado para hablar del polilogismo el próximo día.

Muchas gracias.

SOBRE LA FUNDACIÓN, LA REVISTA AVANCE Y EL SUPLEMENTO CUADERNOS

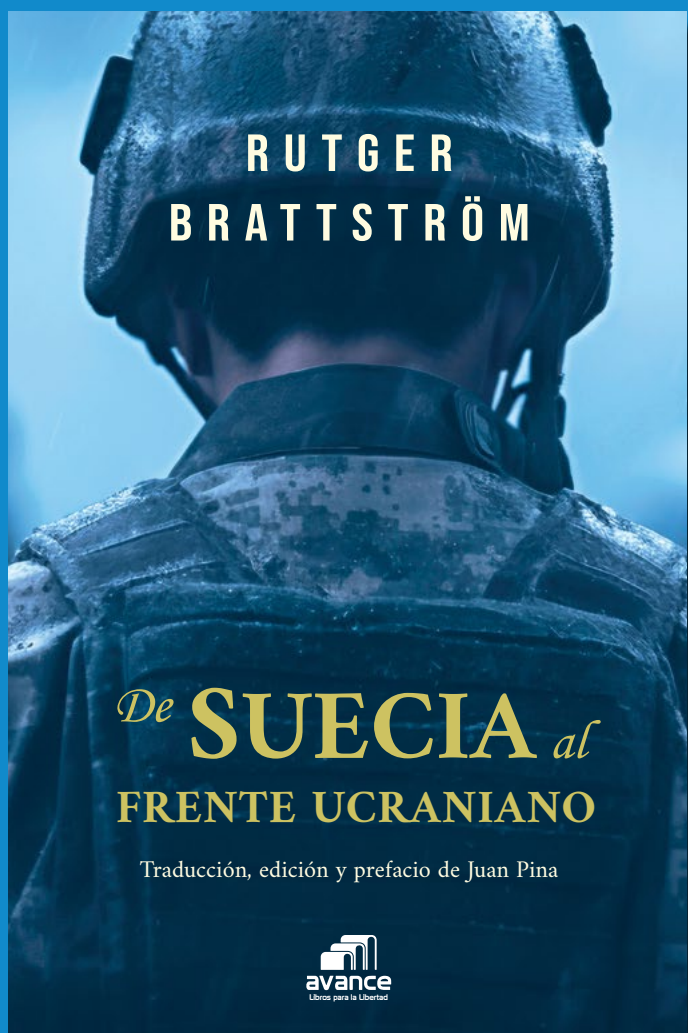
La entidad editora de la revista *AVANCE de la Libertad* y del suplemento que tiene en sus manos es la Fundación para el Avance de la Libertad (Fundalib), con domicilio en Madrid. Desde 2015, la Fundación trabaja en España e internacionalmente por la causa de la libertad económica y personal de los seres humanos. Fundalib es una entidad asociada a la prestigiosa Red Atlas, con sede en Washington, que agrupa a unos quinientos *think tanks* pro libertad en un centenar de países. Es igualmente miembro de redes europeas como Epicenter y ELF.

La Fundación investiga sobre distintos aspectos de la libertad en varias de sus vertientes. En particular, elabora de forma periódica varios índices nacionales e internacionales de situación de la libertad, entre los que cabe destacar el Índice Autónomo de Competitividad Fiscal (IACF) o el Índice de Libertad Económica de las Ciudades Españolas (ILECE). El IACF fue uno de los seis finalistas del prestigioso premio Templeton en 2024, y el ILECE fue galardonado en 2020 con el Europe Liberty Award. Fundalib ha obtenido varios premios y distinciones más, destacando en particular su primer puesto en la competición internacional de *think tanks* organizada por el European Resource Bank en Chişinău (Moldavia) en 2019. Los dos documentales producidos por la Fundación han sido merecedores de su inclusión en la selección oficial de festivales en los Estados Unidos y en Corea del Sur, y uno de ellos ganó un festival internacional especializado (Nueva York, 2023).

La Fundación apoya a diversas organizaciones de activismo en la sociedad civil, y mantiene una colección de libros, la Colección Avance, bajo el prestigioso sello de Unión Editorial. Además, desarrolla su propia producción de libros. En el sitio web fundalib.org están disponibles las publicaciones de la Fundación, entre ellas la serie de Informes breves sobre cuestiones de actualidad. Desde junio de 2020, la Fundación publica la mencionada revista mensual, que aporta a los lectores contenidos de opinión breves y orientados a su multiplicación en la sociedad. Con una orientación editorial liberal-libertaria, la revista cubre todo el espectro ideológico que va del liberalismo clásico a las posiciones agoristas y *ancap*, así como a la filosofía objetivista.

Fundación para
el Avance de la
Libertad

Fundalib procura así impulsar las diversas familias del individualismo, consciente del temible resurgimiento de las diversas formas de colectivismo en nuestro tiempo, generalmente a través de los distintos populismos que están recuperando terreno político. Esta revista de contenidos breves se complementa desde 2021 con el suplemento *Cuadernos para el Avance de la Libertad*, que tiene en sus manos, en el que los autores abordan con mayor extensión y calado algunos de los debates más importantes de nuestro tiempo, siempre desde una perspectiva favorable a la Libertad. En la página 2 de este Cuaderno encontrará el lector el código y la dirección web para suscribirse a la revista, y en la página web dispone de varias opciones para unirse a Fundalib.



Un libro adictivo, agridulce y revelador que narra el periplo del joven sueco Edvard Selander, caído en el frente de Ucrania en defensa de la Libertad de ese país... y de todo el mundo occidental.



<https://tienda.fundalib.org>